



Aliso

revista

Nº1 | OCTUBRE



Colaboraron en este número: Diseño de tapa: Lucía Puntín; foto de tapa Argelia Mabel Busmail; las ilustraciones interiores de la revista son detalles de obras realizadas por la artista Ana Payba. Conforman la publicación una foto de Mateo Oviedo y una reproducción de la obra de Mario Milocco. Escriben: Juan Luis Henares, Melé Graglia, Juan Manuel Alfaro, Alfredo Di Bernardo, Pablo Felizia, Rocío Lanfranco, David Pignatta, Lucía Pabón Morales, Kititi Ramos, Romina Backus, Luciana Actis y Marta Liliana Pimentel Álvarez.

Facebook: Aliso Imprenta

EDI TO RIAL

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y Cesar Heinitz, con el apoyo de Nicolás Tavella de Ana Editorial e impreso en Aliso Imprenta, Paraná, Entre Ríos.

Las obras publicadas pertenecen a cada uno de sus autores.

Esta revista es de publicación mensual y de distribución gratuita.

Invitamos a escritores, fotógrafos y artistas plásticos que quieran publicar sus textos o la reproducción de sus obras en Aliso Revista a que se contacten a través de la página de facebook Aliso Imprenta.

El equipo editor será el encargado de seleccionar qué se publicará cada mes.

Recomendamos textos más cortos que largos y fotos en la mejor calidad posible con sus referencias pertinentes.



VICEGOBERNACIÓN
ENTRE RÍOS

SENSACIONES

Cuento de Juan Luis Henares, del libro **Lápiz clandestino**.

La escena en esta soleada mañana es de ensueño: el viaje sobre el Auto Unión DKW Universal celeste, modelo 1963, herencia de papá, el característico sonido de su motor dos tiempos sumado al aroma de la mezcla nafta-aceite, un serpenteante camino cubierto de hierba, el arroyo con pequeños peces de colores en sus cristalinas aguas, los pájaros en vuelo sobre las copas de los árboles y el concierto de sus cantos, la fragancia de las flores y la bella casa de madera junto al bosque de pinos.



Un paisaje soñado.

Don Miguel espera en la puerta de su casa. Entramos, descendemos al húmedo sótano. Abajo, el piso cerámico preparado para reemplazar al de madera, los consejos del anciano sobre la forma de colocarlo para que coincidan los dibujos, la radio a transistores con noticias sobre los misiles estadounidenses cayendo sobre Corea, la reacción de Rusia y China, el apoyo de los países de la OTAN a Estados Unidos. El informe abruma, cambio de estación. En otra suena el tango Nada por Julio Sosa; muevo el dial y escucho LT10 de Santa Fe: el relator comenta por qué Colón no logra vencer a Unión. Junto a las paredes, estanterías colmadas de antigüedades, repletas bibliotecas con amarillentos y húmedos libros, botellas de vino añejo. El plano del sótano que no termino de comprender señala un oculto túnel de salida que parece llevar al bosque.

¡Gol de Colón!

De pronto un sonido ensordecedor hace que mis tímpanos parezcan a punto de estallar; la casa tiembla, la luz se

convierte en oscuridad. El calor casi no permite respirar, mis ojos se cierran para no soportar tanto ardor.

Despierto, silencio y oscuridad total; ¿pasaron segundos, minutos u horas? ¿O acaso días? La radio no funciona, mis movimientos son muy lentos, limitados por el cuerpo sin aire, el dolor en los oídos, la asfixia en mis pulmones. Prendo el encendedor –¡menos mal que fumo!–, diviso la escalera. Subo e intento abrir la puerta; me quemo las manos. Quito mi remera, las envuelvo en ella e intento nuevamente: está trabada, algo del otro lado no le permite abrirse. Trato de recordar el lugar en dónde el plano indicaba la entrada al túnel; creo que está detrás de la biblioteca. Empujo pero es demasiado pesada; vacío algunos estantes con libros, lo intento nuevamente, y al fin aparece la pequeña puerta. Tras ella, un estrecho y oscuro túnel se presenta ante mi vista; ingreso con dificultad, agazapado lo recorro: es más extenso de lo que imaginaba. Transito unos cincuenta metros –¿o serán cien?–; cuesta bastante, pero consigo llegar al final. El portón de salida tiene una barra que lo traba; la retiro, pero no logro abrir. Me siento en el piso, y con mis piernas hacia adelante

empiezo a patearlo; al fin cede.

La radiante claridad con la que me había recibido el bosque fue reemplazada por una opaca bruma que cubre el paisaje; respiro profundo, pero un olor a quemado invade mis pulmones: alrededor distingo ramas que aún arden. Los árboles se han convertido en fogatas, el agua del arroyo ya no existe – su lecho está seco y lleno de cenizas–, la tierra se encuentra negra y carbonizada. La casa de Don Miguel deduzco que está debajo de los humeantes escombros. Ya no se escucha el canto de los pájaros, solo una especie de trueno que proviene del espacio: miro hacia allí y alcanzo a divisar una formación de modernas máquinas que surcan los cielos. Es una escuadrilla de bombarderos escoltados por aviones caza que superan la velocidad del sonido y presurosos se dirigen quién sabe dónde a descargar su mortífero armamento.

Tras su efímero paso, regresa el silencio y el paisaje vuelve a ser desolador. Cierro los ojos e intento recordar la voz de Julio Sosa, el gol de Colón, el sonriente rostro de Don Miguel, el verde de la hierba sobre el camino, las piruetas de las aves al volar, el colorido de los peces en las aguas cristalinas, la suave fragancia de los bosques de pinos.

FRESNOS Y EL MARINERO

Pertenecen al libro inédito **Seré breve**, de Juan Manuel Alfaro

Fresnos

*Si hay que morir,
morir iluminado,
como los fresnos:
dejarse consumir por la belleza,
sentir en la vereda silenciosa
los lentos pasos de Dios
sobre las hojas secas.*

El marinero

*Un día trajo el mar
y lo llevó de casa en casa,
por todo el barrio,
y al cabo de una semana, o dos,
se volvió a ir
y los oídos encantados
escucharon, por primera vez,
el sonido de la nostalgia.*



PERO EN EL FONDO ME QUIERE

Capítulo 5 del libro **Algo así como un padre**,
de Alfredo Di Bernardo

Durante los primeros seis meses de mi relación con su madre, Ariel y yo jamás tuvimos un conflicto digno de ser destacado, ni siquiera un cruce agresivo de palabras. El chico me caía bien y me gustaba ejercer con él un rol seudopaterno. Un rol que, por cierto, sólo ejercía en forma esporádica y superficial, casi como un juego. Por un lado, porque no nos veíamos muy seguido; por el otro, porque mi convicción de desvincular a Ariel de las vicisitudes que pudiera sufrir mi relación con Marcela impedía que me tomara ese rol demasiado en serio. Digamos que mis actos transitaban por un delicado equilibrio entre el placer que me daba jugar a ser su padre por un rato y el miedo a asumir plenamente semejante compromiso.

Del lado de Ariel, las cosas eran menos diáfanas. Que yo supiera que había empezado a sentir algo de cariño por mí no significa que Ariel fuera

demasiado demostrativo al respecto. Cualquier espectador imparcial hubiera podido advertir, sí, que charlábamos, nos hacíamos bromas, jugábamos a las cartas y mirábamos juntos en la tele películas de Schwarzenegger y Van Damme. Pero de ahí a vislumbrar atisbos de amor filial entre los resquicios de esos momentos compartidos, había un trecho que, si bien no era muy largo, requería un agudo esfuerzo de observación.

Resultaba evidente que Ariel sentía vergüenza de demostrarme afecto. Por lo menos, los caminos que elegía para hacerlo eran largos y sinuosos. Tanto, que solía esconder sus mensajes cariñosos detrás de actitudes vagamente agresivas. Una noche, por ejemplo, Ariel me mostró un cuaderno borrador que solía usar en su casa para dibujar. Me lo entregó abierto en una página donde, a todo color y con su letra insegura de alumno de primer grado,

ALFREDO DI BERNARDO

ALGO *asi* COMO



un
padre

EDITORIAL
ana

osis equivalentes de humor, reflexión, ironía y
1. ALGO asi COMO un *padre* explora el vínculo
ntabla entre un joven soltero y un niño de 7
hijo de la mujer con la que aquél acaba de
una relación amorosa. Es la crónica del
o emocional que va involucrando al
sista en la impensada aventura de armar
lilia de a tres, un acelerado proceso de
je mediante el cual comprobará que,
eces, los lazos afectivos poco tienen que
de sangre.

originalmente bajo el formato de blog,
a nos habla de familias ensambladas en
media pero ofrece, al mismo tiempo, una
ados apuntes sobre el siempre complejo
la paternidad, sea ésta biológica o no.

Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha
s libros de cuentos El Regalador de
; La realidad y otras mentiras (1999) y
o somos (2009); la novela Informe
(2001) y Crónicas del Hombre Alto
ón de textos del blog homónimo. Es
gs Algo asi como un padre (2010) y O
eta morir (2016). Entre 2002 y 2017
ador, micropublicación virtual de
aria.

www.anaeditorial.com

EDITORIAL
ana



había trazado mi nombre. Era la primera vez que yo veía mi nombre escrito con su letra. El episodio hubiera sido conmovedor, de no ser por un detalle: debajo de mi nombre, con letra igualmente grande y colorida, había agregado: “es tonto”.

Otra noche, Marcela me mostró un dibujo que Ariel había hecho en el mismo cuaderno. Se trataba de un retrato de familia. Como buen hijo único, Ariel aparecía en el centro del dibujo, mucho más grande que el resto de las personas

dibujadas. A su alrededor, rindiendo pleitesía a su autodecretadoaríelcentrismo, flotaban Marcela y los dos abuelos maternos. Al padre también lo había incluido en su concepto de familia pero, significativamente, estaba dibujado del lado de atrás de la hoja. Felicité a Ariel por su talento para las artes plásticas y lo incité a que ahora me retratara a mí (bueno, yo también soy hijo único, ¿y qué?). Entusiasmadísimo con la propuesta, Ariel se puso manos a la obra de inmediato y, en menos de cinco minutos, me

mostró el fruto de su esfuerzo. ¿Cómo describir la deplorable figura que apareció ante mis ojos? Era una especie de espantapájaros monstruoso en comparación con el cual Freddy Kruger se veía como un apuesto galán de telenovela. Y como para que no quedara duda alguna acerca de quién era el sujeto retratado, el joven artista había escrito mi nombre debajo del esperpento. Evalué la obra en silencio durante unos segundos con fingida expresión de experto y luego, apelando a mi clásica ironía, le dije que no estaba tan feo en el dibujo como en mi foto del DNI. “Lógico”, retrucó Ariel, “en las fotos uno sale tal cual es”. Una ricurita, el nene.

La anécdota habría quedado ahí, de no ser porque, pocos minutos después, Marcela se puso a mirar el dibujo con detenimiento y descubrió que, en el margen de la hoja y con una letra casi microscópica, Ariel había agregado “es bueno”, justo debajo de mi nombre.

A decir verdad, tuve que esperar varios meses para recibir de su parte una demostración de cariño plena, inequívoca e incontestable. Llegado el verano, sus abuelos maternos lo invitaron a compartir un viaje de fin de semana al pueblo natal de Marcela. Me despedí de Ariel la noche del jueves con el secreto propósito de ir a saludarlo por

sorpresa a la estación el día siguiente. Así lo hice. Llegué a la Terminal diez minutos antes del horario fijado para la salida del ómnibus. Marcela me vio desde lejos y bastó un comentario de su parte acerca de mi imprevista presencia para que Ariel saliera disparado a través del hall. Recorrió veinte metros a la carrera y saltó para terminar estrechado a mí en el abrazo más lindo que me dio en toda su vida.

–¿Estás contento de que haya venido? –le pregunté (y sí, cuando me da por ser demagógico puedo llegar a extremos asquerosos).

–Claro –me contestó, sin soltarme, y caminamos abrazados hasta donde estaban Marcela y sus padres.

Tan conmovido como turbado, esa noche tomé plena conciencia de que, en cuestión de meses, yo me había transformado a los ojos de Ariel en una figura afectivamente importante.

En algo así como...

En algo así como...

Como... ¿un padre?

¡Houston, tenemos un problema!



Con dosis equivalentes de humor, reflexión, ironía y ternura, “Algo así como un padre” explora el vínculo que se entabla entre un joven soltero y un niño de 7 años, hijo de la mujer con la que aquél acaba de iniciar una relación amorosa. Es la crónica del itinerario emocional que va involucrando al protagonista en la impensada aventura de armar una familia de a tres, un acelerado proceso de aprendizaje mediante el cual comprobará que, muchas veces, los lazos afectivos poco tienen que ver con los de sangre.

Publicada originalmente bajo el formato de blog, esta historia nos habla de familias ensambladas en tono de comedia pero ofrece, al mismo tiempo, una serie de agudos apuntes sobre el siempre complejo ejercicio de la paternidad, sea ésta biológica o no.

ACERCA DEL AUTOR

Alfredo Di Bernardo (n. Santa Fe, 1965) ha publicado los libros de cuentos “El Regalador de colores” (1993); “La realidad y otras mentiras” (1999) y “Las cosas como somos” (2009); la novela “Informe sobre miopes” (2001) y “Crónicas del Hombre Alto” (2013), selección de textos del blog homónimo. Es autor de los blogs “Algo así como un padre” (2010) y “O juremos con grieta morir” (2016). Entre 2002 y 2017 editó “El Regalador”, micropublicación virtual de divulgación literaria.



www.anaeditorial.com
 pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
 nicolastavella@anaeditorial.com

LOCUS AMOENUS YVADEMECUM

Son poesías de Rocío Lanfranco

Locus Amoenus

*Con un corazón de nido de tero
con mil jacarandás recién llovidos
entre tribunas de mármol o de portland
y campanas que anunciaban los finales
hubo un paisaje de perros y de hombres.*

*¿Y qué si las flores perfumaban
con olor de alcoholes y de humo?*

*¿Y qué si en vez de amores
nacían tortas fritas o pasteles?*

*Donde otros dirán “rosas o nardos”
nosotros diremos “bosta y burro”.*

*El Edén de mi niñez sabía a establo
el alma a grito vulgar o a palabrota.*

*La patria de mi infancia rota
se llamó hipódromo.*



Vademecum

a Natalia

*Vademécum, amor
que ya es febrero
y se acerca lento el otoño
con sus siestas tibias.
Vademécum, vos y tus manos
que a esta hora
se va enfriando el mate
yaullan las chicharras
sus últimos calores.
Vademécum, chapuzón
habrá una luna en el patio
y un sólo plato del que comeremos
las dos casi a oscuras.
Vademécum hoy
y hasta que vengan
y vayan
todas las estaciones.
Vademécum, amor,
vení conmigo.*

*(Un vademécum, del latín vade, 'anda',
'ven', y mecum, 'conmigo')*



HIJOS DEL IBERÁ

Esta poesía de David Pignatta fue publicada en el libro **Malvinas en tinta gaucha**. Obtuvo el primer puesto en el certamen del Centro de Veteranos de Guerra y Familiares de Caídos en Malvinas de Punta Alta, el 2 de abril de 2017.

Hijos del Iberá

*Del litoral a Malvinas
llegó el 12 de Corrientes
silbando y siempre sonriente
un chamamé de su tierra
lo llamaron pa' una guerra
no reculó este valiente.*

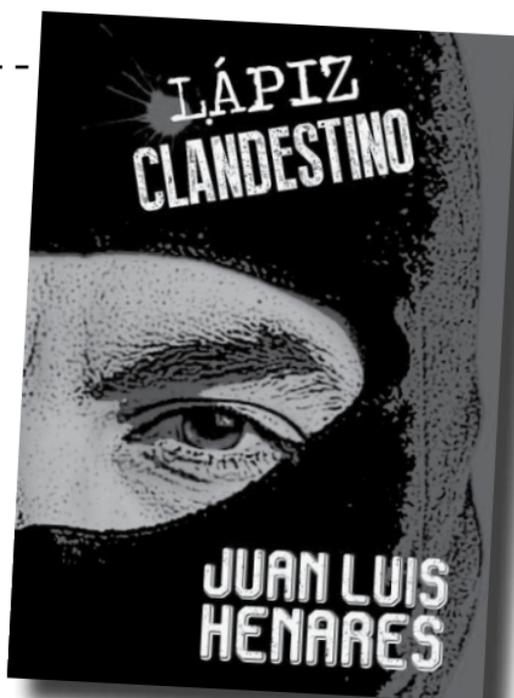
*En la Pradera del Ganso
se te ordena la misión
preparar la posición
para allí hacerle frente
con los menchos de Corrientes
al inglés en invasión.*

*Y en esa noche de mayo,
así relatan los hechos,
el inglés entró al acecho
la oscuridad que lo cubre
pero pronto allí descubre
de que madera estás hecho.*

*Igual que el yaguareté
entraste en el entrevero
mostraste temple de acero
tu corazón se hizo fuerte
y peleaste hasta la muerte
bravo hijo del estero.*

*Así quiero recordar
a estos héroes argentinos
y como un grito divino
se levanta de tu tumba
hoy en las islas retumba
¡un sapucay correntino!*





Existe un mundo ideal, con modernos edificios, coches último modelo, opulentas fiestas e inolvidables viajes alrededor del planeta; en él los escritores crean bellas poesías sobre el amor y lo hermosa que es la vida, escritas en sus confortables mansiones desde un amplio ventanal con vista a un parque lleno de árboles, donde se percibe el olor de las flores y el canto de los pájaros.

Pero también existe otro mundo en el cual habitan la marginación, la desigualdad y la pobreza; con casas en villas miseria o barrios populares, coches destartados o carros tirados por caballos, sin fiestas y en donde solo hay viajes que llevan al trabajo. Un mundo donde las personas pelean por sobrevivir, por conseguir unos pocos pesos que les permitan alimentarse y llegar al día siguiente.

Desde este último lugar está escrito este libro: lejos de los ámbitos literarios, sin un peso en los bolsillos, en los viajes en tren o colectivo, en las caminatas por las calles de la ciudad.

Un libro escrito por un lápiz clandestino.

ACERCA DEL AUTOR

Juan Luis Henares vive en Colonia Avellaneda, es profesor y da clases en una escuela nocturna de la zona. De los veintidós cuentos que forman parte de Lápiz clandestino, diez fueron premiados en distintos concursos de España, México y Argentina.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

PASIONES

Cuento inédito de Pablo Felizia

...vayas dónde vayas, siempre voy a estar...

–Pará boludo ¡dejá de quejarte! Todavía no termina el partido.

–Lo que pasa es que este muchacho hace como media hora que ataca lento, casi ni se mete en la zona de definición. ¡Dale pelotudo, poné huevo!

... y a mí no me interesa en que cancha jugués, local o visitante yo te vengo a ver...

–Negro, pasame la cerveza ¿cómo pasó los controles?

–Tengo un amigo cana.

–Hablá despacio o querés que te maten.

... que esta tarde cueste lo que cueste, esta tarde tenemos que ganar...

–¿Qué dice la radio?

–Nada, lo de siempre. Que si no cambiamos la táctica y pasamos a un juego más ofensivo va a ser muy difícil remontarlo.

–¡Viste! ¡Viste! Yo te lo dije antes.

... yo te sigo a todas partes, sos la razón de mí existir...

–Que torneo de mierda, Negro. A nosotros siempre nos pasa lo mismo, cuando parece que los tenemos en las manos se nos escapan.

–Pará de quejarte un poco. Vos sos el que está siempre con lo

mismo. Sos de los que se quejan en lugar de alentar.

–Pero mirá cómo está ese tipo: se rasca la cabeza, se hace el tranquilo. Me enerva... ¡Poné huevo, poné huevo!

...no me importa lo que digan, lo que digan los demás, yo te sigo a todas partes, cada vez te quiero más...

–Me parece que ahí viene...

–¿A dónde?

–Ahí, mirá. ¡Mirá!

–Me tapa el de adelante, no alcanzo a ver ¡Poné huevo!

–Lo tiene ahí ¡Dale! ¿Lo ves? El caballo ¡Con el caballo!

–Este pelotudo seguro que agarra el alfil, mirá lo que te digo; va a agarrar el alfil ¡El Caballo boludo!

– ¡El caballo a F4, el caballo a F4!

– ¿No escucha o se hace? Siempre lo mismo. Vamos a perder. ¡Poné huevo Oscar! ¡Poné huevo!

–... movió el alfil.

– ¡La puta madre que lo remil parió! Ahora se nos viene de contra

...la camiseta de Oscar, se tiene que transpirar, sino no se la ponga, vayasé y no robe más...

–Mirá cómo se nos viene con las torres. Estamos cagados ¡Dale, dale!

-Si coronan con el peón nos cagan. ¡Date cuenta Oscar, te apuran por atrás!

-¿Coronó? ¿Coronó? Decime boludo que me tapan.

-A ver... sí, coronó. Estamos cagados. Perdimos otra vez.

...volveremos, volveremos, volveremos otra vez, volveremos a primera...

- ¿Qué cantan? Yo no lo aplaudo, encima mirá como le da la mano al otro.

-Yo me voy. Me parece que no vengo más. ¿Para qué? ¿Para hacerme mala sangre? Al final tenés razón. Siempre es lo mismo.

-Che ¿y si nos metemos en la barra brava de Marcelo, el jugador de Squash?



RUEGO

Poesía de Kititi Ramos publicada en el libro **Con el alma**

Ruego

*En los atardeceres
lenta muy lentamente
siempre aparecen sombras
porque la noche viene*

*Por qué en el mío señor
en todos los rincones
voy descubriendo luces
destellos que me atraen e
iluminan mi vida*



*Tienen formas extrañas
colores que me llaman
como a una adolescente
Veo el ocaso lejos, muy lejos
todavía
Por qué Dios mío, por qué
si sé que eso es mentira*

*Tu acomodaste siempre
mi paso en tu camino, por eso
no permitas que toda esa
belleza
en mi entorno escondida
su dulzura, sus guiños
casi como a una niña
con la mirada joven todavía
su brillo me encandile
y tu mano me suelte...*

*Guarda todos mis sueños
pero no me los quites
porque aún los necesito
los quiero al lado mío*

*Y no sueltes mi mano
yo no quiero quedarme
como una piedra inerte
al borde del camino*

LACALLE DE LOS SUSPIROS

Poesía de Lucía Pabón Morales publicada en el libro
Apuntes para un río

*La calle de los suspiros
Lo vi por casualidad,
en cercanías del ministerio de prefectura
ensimismado, taciturno
leyendo atentamente
un viejo diario que encontró en la calle
La recorre todo el día casi incansablemente
aunque observando se ve
su aliento cortado, que delata su cansancio
de eterno peregrinar
suspira entre soles tibios,
lluvias copiosas y fríos que duelen
Cada rincón de su calle
es sigilosamente estudiado
como un gran científico*

*buscando alguna que otra cosa
que le alegre el día
un poco de pan con moho
en un contenedor
que le sacie momentáneamente el hambre
que es eterno y arrastra desde su infancia
como única herencia familiar.
Ahí lo vi casi sin querer
imperceptible
en la calle que desemboca
en el majestuoso Paraná
Ahí, sumido a su lectura
en un frío banco de cemento
en su mundo
nada más que él y su diario.*

*Recordé la inauguración
de esa calle años atrás
iniciativa de un intendente de turno
que visionó, en su afán de líder
una calle transitada de familias alegres
ruidosas, perfectas.
Hoy esa misma calle innota, silenciosa
envuelta, por la brisa ribereña
que corta su sosiego de a ratos.
Entre suspiro y suspiro
el hombre pobre, solo
lee ensimismado, taciturno
el viejo diario
que encontró en la calle.*





Crónicas Patrias de Pablo Gabriel Felizia, es el primer libro de Ana Editorial. Son siete cuentos donde se rescatan hechos de heroísmo, de ocho combatientes entrerrianos: Carlos María Vergara, Oscar Barzola, Roberto Andrade, Rubén Nicolás Benza, Héctor Rosset, Ricardo Velázquez, Juan Carlos González y Ramon Duarte.

Escribir este libro llevó cuatro años. El autor quería conocer hechos de heroísmo cansado de escuchar que todos los que enfrentaron a Inglaterra eran unos chicos llenos de miedo. Encontró las historias en las palabras de esos hombres y la ficción se transformó en una cornisa fina entre ellas, tal como las relataron, y el aporte de la literatura.

ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios: Desaparición y muerte en bicicletas rojas, La victoria de los visitantes nocturnos, Los poetas de Ramírez y La habitación de los segundos detenidos.

Su primer libro publicado es Crónicas Patrias.

Hoy es becario del Fondo Nacional de las Artes y es en Ana Editorial.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

LA NUBENEGRA

Cuento de Melé Graglia que integra la antología de la Biblioteca Popular del Paraná 2016. Además forma parte del libro **El hilo de la vida**

Calor. Hace mucho que no llueve. Una sensación de agobio acompaña la sequía. El sol parece partir la tierra del patio del rancho rodeado de paraísos.

El hombre viene de trabajar en el campo vecino, el campo de otros. Se para junto al pozo, sube el balde cargado de agua fresca, empinándolo toma unos tragos y lo apoya sobre el brocal. Sumerge sus manos toscas en el agua y se moja la cara, la cabeza, el cuello. Vuelca el resto en la batea para el agua de las gallinas, que acuden entre cacareos, mientras observa la plantación de maíz que se yergue más allá de los árboles. “Pinta linda la cosecha; si el tiempo ayuda tal vez podamos techar la pieza para los gurises antes que llegue el invierno...”, dice como para sí, sin terminar de darle forma a sus planes.

La niña, sentada sobre la tierra a la sombra de los árboles, enhebra sus flores color violeta con una aguja, formando frágiles collares y pulseras. Se pone un collar y coloca otro a su muñeca de trapo. A su lado, el niño juega

con unos marlos de maíz secos y los hace correr imitando el rugido de fantásticos autos de carrera. El perro se revuelca en la tierra junto a ellos.

La mujer, sentada junto a sus hijos en una silla de paja petisa, mueve las agujas tejiendo hilos y desenredando pensamientos.

En la calma tarde, un zumbido comienza a escucharse desde lejos. El padre ve la nube a la distancia y se acerca rápido al alambre tejido que separa el patio del campo sembrado. El cielo comienza a ennegrecerse. El zumbido empieza a crecer hasta volverse un estruendo ensordecedor. El cielo se vuelve totalmente negro. La mujer pega un grito, se santigua, toma sus hijos de la mano y los aprieta contra su falda iniciando un rezo, mientras rápidamente una nube negra cubre el campo. El hombre sólo atina a gritar: “¡Llevá los gurises adentro!”. La mujer corre con sus chicos, entra al rancho, busca su rosario y reza en voz alta junto a la ventana, mientras ellos lloran. “¡Venípa’ la casa!”, le grita a su hombre.

El hombre se queda inmóvil y

mira la manga de langostas que devora con voracidad el fruto de su trabajo y sus planes. La visión de esas plantas arrasadas en apenas unos minutos lo golpea; no puede sostenerse en pie y cae. Algunas langostas grandes se trepan por las alpergatas y caminan sobre su pantalón. Las ve moverse, sin atinar a nada. Entonces escucha el grito de sus hijos: “¡Papá!”

Gira la cabeza hacia la ventana del rancho: la mujer llora desolada; los chicos lo

llaman a gritos. Se para de un salto, sacudiéndose los bichos de encima. Corre hacia ellos y los envuelve en un abrazo. Por un breve instante queda en silencio, sintiendo el palpitar de sus corazones. “Habrá que empezar de nuevo...”, dice luego.

La nube negra se va alejando del campo desolado.

El sol vuelve a aparecer y brilla con más intensidad que antes.

Una bandada de teros surca el cielo, presagiando la lluvia sanadora.



ACUARELAS

Del artista plástico Mario Milocco



Acuarela sobre Canson

MARIO MILOCCO, dibujante, pintor, diseñador y artista visual. En 1978 inició estudios en la Escuela de Artes Visuales de Paraná aunque luego los interrumpió por lo que se considera autodidacta.

Ha realizado numerosas muestras individuales y colectivas participado en salones y ha obtenido algunos premios, entre ellos, en Julio, el 3° Premio de Pintura en el Salón Municipal de Artes Visuales de Gualeguay. en esa ciudad entrerriana, en abril, realizó una muestra junto la artista Ana Garelo con quien compartió también otra muestra en agosto en el Museo Alisio de Concepción del Uruguay. Actualmente reside en Paraná.

APUNTES DE UNA BIBLIOTECARIA

Romina Backus trabaja en la Biblioteca Popular del Paraná y escribió una serie de sueltos para una publicación de la institución. Aquí una selección de la autora.

Ardiente paciencia

Recuerdo mi adolescencia con frecuencia... mi padre tenía complejo de profesor secundario y decidía explorar su vocación ilusoria en los almuerzos familiares. En su enorme sabiduría, adquirida con el paso de los años, decidía tomarme pruebas orales, bocado de por medio, y la temática variaba según mis calificaciones escolares.

La escena era digna de contemplarse por dos motivos: mi cara de angustia ante el desconocimiento absoluto de la pregunta formulada y las variaciones en el rostro de mi padre al escuchar algunas de las osadas respuestas recibidas. Supongo que fue en ese momento que descubrí que el rostro humano tiene 28 músculos faciales implicados en la expresión emocional, ya que mi progenitor debe haber puesto en práctica todos y cada uno de ellos durante nuestras charlas.

En estos encuentros cada integrante tenía un rol específico, pero para no extenderme demasiado solo cito el que desempeñaba mi madre que, como todas, debe haber nacido con un título incorporado de mediación y resolución de conflictos. Entre las temibles preguntas y la originalidad de las respuestas mi madre solo decía: “¡deja que almuerce en paz, vos le haces cada pregunta también!”.

Este relato vino a colación de las numerosas madres que visitan



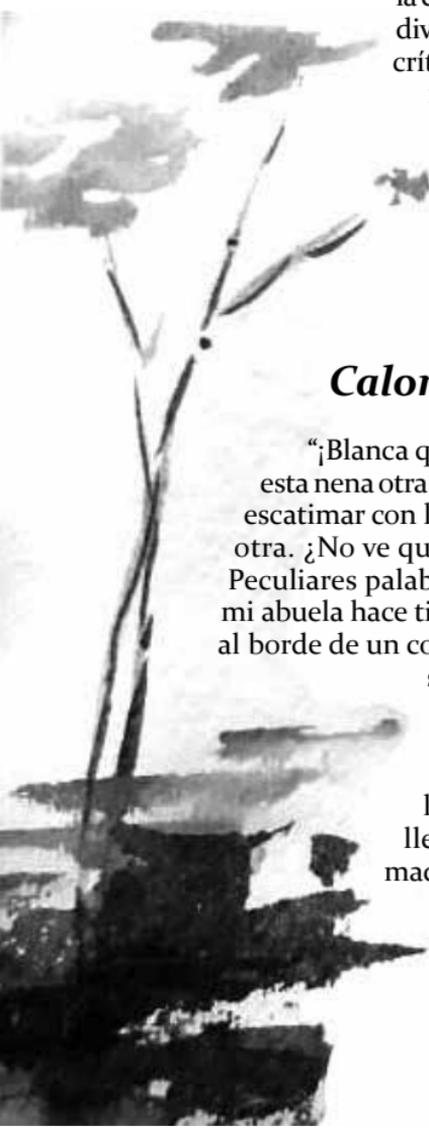
la biblioteca a diario en búsqueda de material bibliográfico. Algunas asisten en calidad de agentes controladores y supervisan la realización efectiva de la tarea; otras aparecen con un listado como el del supermercado y solicitan las respuestas a las consignas allí detalladas, y las más comprometidas con su rol van de la mano del estudiante en pena y realizan la actividad a la par.

Sea como fuere, las madres van al colegio en dos etapas de su vida: solas y con sus hijos. Las opiniones respecto a la función que desempeñan a la par del docente durante la etapa de escolaridad de sus hijos son diversas. De hecho hay posturas muy críticas al respecto, pero nadie puede negar que sin su presencia muchos jóvenes no hubieran logrado adquirir conocimiento alguno ni pasar de grado, y otros, como es mi caso, no hubiéramos podido siquiera almorzar en paz.

Calorías para el intelecto

“¡Blanca querida, hágame el favor de darle a esta nena otra taza de leche con tostadas y deje de escatimar con la manteca mire que voy y compro otra. ¿No ve que está en edad de crecimiento?”. Peculiares palabras pronunciadas por el abuelo a mi abuela hace tiempo y a lo lejos. Uno podía estar al borde de un coma por exceso alimenticio que él siempre te veía débil y hambrienta. “Hay que nutrir al cuerpo para tener fuerzas que alimenten el espíritu y el intelecto”, decía. Imagínense la ironía de esta expresión cuando llegué a la adolescencia y mi sabia madre intentaba por todos los medios nutrir mi espíritu con galletas de arroz.

Saqué esta vieja anécdota de la galera a raíz de la



multiplicidad de obsequios digeribles que recibimos las bibliotecarias luego de las acertadas sugerencias que hacemos a nuestros socios o las reservas literarias de los más pedidos.

La variada carta contempla alimentos no tan nutrientes pero sumamente deleitables: torta de vainillas embebidas en alcohol, chocolates, alfajores santafesinos, bombones de fruta, pastafrola, facturas, bizcochos, caramelos, obleas y medialunas.

También tenemos un grupo de fervientes admiradores de la buena salud que recurren a la entrega de presentes más sanos, como barritas de cereal, pastillas sin azúcar, o incluso asombrosos ramilletes de lechuga del huerto privado, que con absoluto espíritu de grupo deshojamos en partes iguales para cada integrante de nuestro equitativo equipo.

Es notable destacar que, en ocasiones, tanta generosidad por parte de nuestros agradecidos socios lleva a confusiones graciosas, tales como deglutir sin consultar un pan negro recién salido del horno y luego enterarnos que la bolsa era ajena y no constituía obsequio alguno.

A pocas semanas de empezar la primavera la situación se complica y los gimnasios desbordan. Abandonamos las salsas por las super ensaladas, y las frutas ocupan un lugar en nuestra cartera a donde quiera que vayamos. Motivo este para recurrir a la sensibilidad de nuestros lectores y expresarles con delicadeza y agudo sentido de la propiedad que, si bien la lectura se hace mucho

más placentera con un extraordinario chocolate en mano, los tiempos que corren requieren medidas drásticas, así que – perdón abuelo por quebrar su mandato supremo – nada de azúcares, sólo agua gasificada y galletas de arroz para acompañar la lectura bajo el sol de septiembre.

Casablanca

“Siempre nos quedará París”... le dice Humphrey Bogart a Ingrid Bergam en una de las escenas más recordadas de la historia del cine. Así como la inolvidable Casablanca en la



pantalla grande, hay un sinfín de historias de amor plasmadas en la literatura.

Relaciones conflictivas como la de Catherine y Heathcliff en “Cumbres Borrascosas”; sentimientos desatados y con toques culinarios como los evidencia Tita, la protagonista de “Como Agua para Chocolate”; amores que trascienden el paso de los años como el de Florentino Ariza y Fermina Daza en el clásico “El amor en los tiempos de cólera”; temperamentos opuestos como el de las hermanas Elinor y Marianne en su búsqueda de la felicidad en “Sense and Sensibility”... una larga lista de historias que quedaron impresas para ser leídas una y otra vez.

Siempre pensé que los seguidores de las historias románticas acudían a este género para naufragar en lo fantástico e irreal de estas historias, como contraposición a lo que sucede en la vida real: estaba equivocada.

Cientos de lectores/as que visitan a diario la biblioteca, ávidos de compartir historias de vida con quien les recomienda historias, me demostraron que los eventos relatados en la literatura romántica suceden a diario: novios de juventud que se encuentran después de 40 años y contraen matrimonio, amores que perduran más allá de las distancias, hombres y mujeres que encuentran su otra mitad en la tercera edad, señores que guardan fidelidad eterna a quien ya no está presente, amigos de muchos años que descubren nuevos sentimientos.

Jane Austen, Emily Brontë, Gabriel García Márquez, Laura Esquivel, y muchos otros colosales genios de la literatura reivindicaron un género que tiende a ser la antesala de variados prejuicios.

Infinidad de amores de película se suceden a la vuelta de la esquina. No todo es tan efímero si uno presta atención a las historias más desopilantes. Es aquí donde lo banal es superado por innumerables anécdotas que rayan lo ficcional pero que, sin embargo, pertenecen a la vida misma.





Entre las sextetas de David Pignatta renacen los gauchos de la independencia anidados en el corazón de los bravos soldados de Malvinas. El heroísmo y el ingenio del combatiente argentino de la gesta de 1982, quedan plasmados para siempre en este libro.

Es una obra que dice de la guerra aquello que nunca se dejó contar: la bravura de nuestros hombres que pusieron el pecho ante una de las potencias más agresivas y poderosas del mundo.

En cada poesía hay valentía y arrojo con relatos que se sustentan en el rigor de la historia.

Estas páginas son un reencuentro que enaltecen a los malvineros, enorgullecen a los patriotas y malvinizan como propósito ineludible.

Ana Editorial ofrece a sus lectores *Malvinas en tinta gaucha*, un abrazo fraterno a los caídos en la defensa de la Patria; una obra que emociona, un libro necesario.

ACERCA DEL AUTOR

David Pignatta es el autor de *Malvinas en tinta gaucha*, de Ana Editorial.

Nació en 1977, en Cañada Rosquín, Santa Fe. Pasó su infancia en la localidad de Casas y de más grande se fue a vivir a Helvecia. La primaria la hizo en la Escuela N° 299 Almafuerite, y la secundaria en la agrotécnica Carlos Silvestre Begnis de Sa Pereira.

Vivió varios años en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y regresó a la Argentina en 2017.

PARANAENSIS

De la colección **El Ojo Bizarro** de Mateo Oviedo.

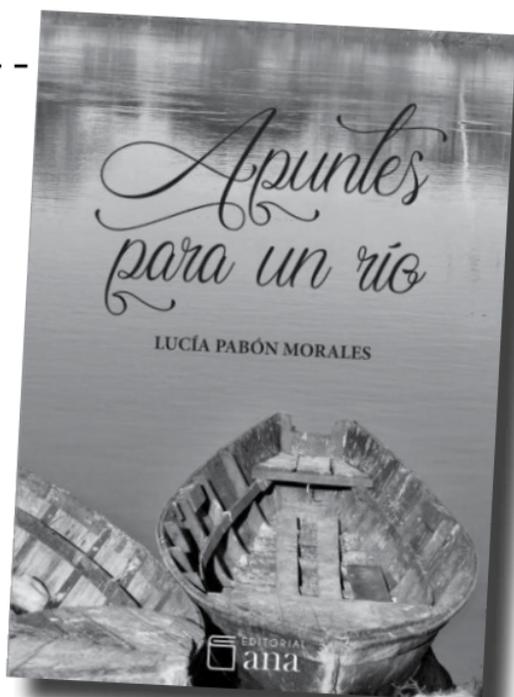


Calle Florentino Ameghino. Barrio La Floresta. Año 2015. Paraná, Entre Ríos

Caraculo solitario perdido en el mar de la indiferencia bajo la burla del cartel que publicita la felicidad elitista, lejana, mentirosa y cruel de las instituciones satánicas. Cielos decorados con ángeles roñosos ahorcados por Enersa, cuyo verdugo prófugo se perdió en otros tiempos, en otras fotos. Rastros, enigmas, danzas, gestos inocentes de un instante que se esfuma y lastima o nos regala la sonrisa de la ironía y del juego de un niño alto que escondido lo observa todo y quiere guardarse en el bolsillo lo que no se puede guardar, y lo transforma, y nos mira en perros, lavarropas, policías, complicidades secretas y los hermosos corazones que laten, sueñan, lloran, y se cagan de risa de todo, de vos, de mí, y mueren en el olvido.

Prólogo escrito por Javier Solari
para el fotolibro **Paranaensis**

Mateo Oviedo (Córdoba, 1978). Músico y fotógrafo radicado en Paraná desde el 2009, comenzó sus tareas laborales como reportero gráfico en Diario Uno de Entre Ríos en enero de 2010 continuado con las mismas hasta la fecha. Bajo el seudónimo de El Ojo Bizarro, Oviedo expone una mirada fresca, lúdica e inocente de la escena urbana paranaense.



Esta nueva obra ofrecemos a los lectores, *Apuntes para un río*, de la escritora Lucía Pabón Morales. Entre sus páginas hay un rescate profundo de aquellos que tienen al río como horizonte; en sus poesías y en su prosa la escritora dio cuenta del amor por su tierra, de los recuerdos de la infancia, de la lucha por una vida digna, de la gran felicidad escondida en las pequeñas cosas.

ACERCA DE LA AUTORA

Lucía Pabón Morales nació en Paraná, Entre Ríos, en el otoño de un 2 de abril. Fue a la escuela en su ciudad natal, pero su formación académica la realizó en Buenos Aires: estudió Periodismo y cursó en la Universidad de Buenos Aires; y el Profesorado de Lengua, Literatura y Latín en el Instituto Nacional de Enseñanza Superior N° 1 Dr. Alicia Moreau de Justo.

Trabajó en numerosos programas de radio, expuso en actividades culturales, promovió iniciativas de creación artística y revistas de difusión local.

Es la creadora y directora de los Encuentros y Congresos de Nuevos Escritores Latinoamericanos, *Entrelazando Culturas*, Paraná, Entre Ríos; es la creadora del grupo de escritores *Plumas del Litoral* y realizó diversos talleres literarios.

Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores, *Apuntes para un río* es su primer libro.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

PARANÁ

María Liliana Pimentel Álvarez es la presidenta de la filial entrerriana de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Esta poesía fue publicada en el poemario **La sublevación de las aguas** que obtuvo el segundo Premio Rafael López Rosa, Santa Fe, 2013.

Paraná

Mi barca de Piedras eres tú
mi tierra caliza, mi arena, mi arcilla,
mi río bañado en esperas,
mi risa trepando lomadas,
mi aurora, mi cama.
Mi Todo, mi Nada.
Mi andar en la luna,
mi templo, mi nido,
mi sangre batida en arados
eres tú.
Mi perdón, mi pecado.





A Mateo se le pegó una ciudad entre los párpados hace tiempo; desde que lo adoptaron sus calles. Entonces el ojo llora y ríe, dispara contrastes en la intimidad de lo visible. No solo hay que apuntar, hay que hacer foco, subir y bajar, mancharse de ríe, rasparse de veredas. Todo está al alcance de los días. Mateo fragmenta, nos convida las huellas, nos hace pensar en tanto claroscuro. Entonces miramos y, los que antes no velamos, ahora nos emocionan.

IGNACIO BOGINO

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

EL DETALLE DE DETENER LA MARCHA

Luciana Actis es periodista de Diario UNO de Entre Ríos y se desempeña en la sección Escenario. Este cuento de su autoría es inédito.

Sin pestañear, Rosauero cercenó la cabeza de la yará de un smachetazo limpio. Encontrarse con una víbora de la cruz, como la llaman algunos, es normal en las siestas primaverales, sobre todo cuando sopla el viento norte y los yuyos les frican los lomos. En general, antes de blandir su cuchilla intentaba ahuyentarlas, pero ésta estaba enroscada y presta a saltar.

El hombre –acostumbrado de gurí a las hostilidades del monte– nunca salía a la faena sin llevar machete ni botas altas de cuero grueso. Tenía fijada en la retina la imagen de un inexperto consignatario de hacienda que conoció en una yerra. Un mortífero pichón de yará se le prendió de la botamanga a aquel hombre que, al ser alertado, dejó estampada en su pantalón una enorme y maloliente flor marrón. El recuerdo le sacó una sonrisa fugaz: “Meee-nu-do-ca-gaa-zo”, dijo, entrecortando las sílabas por una carcajada contenida.

El viejo capataz prosiguió como autómatas su trayecto habitual hacia el arroyo, macheteando yuyos con una técnica digna de espadachín entrenado. Por la determinación con la que marchaba, cualquiera hubiera pensado que se dirigía a aniquilar a su peor enemigo, y no a rescatar un novillo empantanado: las lluvias torrenciales de la semana anterior habían dejado trampas mortales para el ganado a lo largo y ancho de la costa.

Al llegar a la barranca, comenzó a descender por un zanjón agarrándose de raíces que sobresalían en las paredes del socavón, tratando de no patinar tanto. Una pisada en falso lo hizo bajar de golpe unos cuantos metros y doblarse el pie derecho; sintió

una punzada aguda debajo del tobillo, pero eso no lo detuvo.

En la costa inundada lo esperaba Manuel, el peón aprendiz, que trataba de calmar al animal agarrándolo del bozal y acariciándole el hocico. El bicho les dio trabajo, tenía las patas traseras enterradas hasta las rodillas. Manuel tiraba y Rosauero empujaba; después el viejo acomodó unas ramas para que el animal se afirme y ambos comenzaron a jalar con doble lazo. Un buen rato más tarde pudieron sacar al novillo del barro. Lo llevaron bordeando la costa, hasta llegar a la bajada al río. Rosauero rengueaba, evidentemente se había jodido el pie.

Cuando por fin llegaron a la estancia, el hombre empezó a sentirse mareado y pensó que se le había bajado la presión. En plan de recuperar fuerzas, entró en la cocina con la intención de comer un pedazo de galleta, pero el malestar fue en aumento y le urgió vomitar antes de probar la merienda. Se apuró en salir al patio, llevándose por delante el taburete que trababa una de las hojas de la puerta, mientras empujaba con la mano izquierda a Manuel que lo miraba con preocupación desde el umbral. Nadie entendía lo que pasaba, ver a Rosauero enfermo era tan raro como ver un chancho alado.

Manuel buscó el taburete y lo ayudó a sentarse. Rosauero repetía que sentía “un hervidero de hormigas” en la cara y un puñal en el pie derecho. Con esfuerzo, el muchacho le ayudó a quitarse la bota para encontrarse con un panorama inesperado: un pie exageradamente hinchado y, con los colmillos hincados en él, una cabeza de yarará medio aplastada. Por un detalle mal calculado, el cráneo de la víbora había burlado las medidas de seguridad del viejo, metiéndose por el hueco de la caña de la bota. Un aterrizaje azaroso e inesperado tras el certero machetazo.

La suerte de Rosauero sirvió a modo de última lección. Ahora, antes de matar una víbora, Manuel detiene la marcha. Siempre.

Aliso
imprensa

Cuyas y San Pérez, Paraná, Entre Ríos
Teléfonos 3434595738/3434283270
Facebook: Aliso Imprensa

EDITORIAL
 **ana**

Ana Editorial es una idea de
Pablo Felizia y Nicolás Tavella
Teléfono: 3434595738/3415810734
Facebook Ana Editorial
www.anaeditorial.com.ar